

PRIMERAS ARQUITECTAS URUGUAYAS (1923-1958)

CEBEY, Soledad, scebey44@gmail.com

CESIO, Laura, cesiolaura@gmail.com

FERNÁNDEZ, Daniela, danii.ferlo@gmail.com

OSTRAUJOV, Nadia, nadia.ostraujov@gmail.com

RIMBAUD, Tatiana, trimbaud@fadu.edu.uy

RODRÍGUEZ, Elina, elinaromass@gmail.com

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República

Resumen

Este texto surge del proyecto de investigación del Instituto de Historia (FADU-UDELAR) que se propone estudiar la incidencia de las arquitectas en Uruguay entre 1923 –año de egreso de Julia Guarino– y 1958. En total forman un conjunto de 70 profesionales cuya producción en el ámbito privado y –muy en especial– en el público no ha sido abordada, aún, de manera individual ni colectiva. En el trabajo realizado hasta la fecha se ha constatado la casi total ausencia de arquitectas en las publicaciones de referencia. En cambio, la indagación de archivos arrojó información sobre un buen número de proyectos y obras realizadas por mujeres. El relevamiento ha permitido identificar que las arquitectas encontraron en la academia y en las oficinas técnicas del Estado ámbitos donde desarrollar su actividad. Las obras y proyectos realizados por estas técnicas son de una calidad, cantidad y complejidad igual a la de sus colegas masculinos y, sin embargo, no han sido consideradas por la historiografía nacional. Estas obras, así como las vidas de sus autoras, son el tema central de nuestra investigación.

Palabras clave:

género, arquitectura, historia, profesión, Uruguay

Introducción

Desde los años setenta las investigadoras feministas vienen haciendo críticas al modelo de investigación consolidado históricamente. Denunciaron, explican Bárbara Biglia y Núria Vergés Bosch (2016), “el carácter androcéntrico y sexista de la investigación, la invisibilidad y desatención a las experiencias e intereses de las mujeres, la desvalorización de los saberes tradicionalmente asociados a lo femenino, así como las desigualdades de género que tienen lugar en los procesos de producción de conocimiento”.

El sesgo masculino en la historiografía no es exclusivo de la historia de la arquitectura, sino que se repite a lo largo de todas las áreas del conocimiento. Sin embargo, la arquitectura ha sido una de las ramas que más tarde ha asumido este problema y por lo tanto, ha hecho algo al respecto. Los más reconocidos historiadores del siglo XX han omitido el rol de las arquitectas por diversos y variados motivos. En ocasiones se ha asumido –erróneamente– que no había profesionales femeninas hasta mediados de siglo. Otros desconocieron su aporte guiados por los sesgos en los métodos tradicionales de la investigación histórica que se basa en la revisión de archivos: al no existir archivos que documentaran la presencia femenina –o estuvieran disgregados o fueran de difícil acceso–, no incluían en sus trabajos a las profesionales. Esta dificultad fue notada por algunas historiadoras como Milka Bilznakov en la década de los ochenta, razón por la cual fue creado el International Archive of Women in Architecture ubicado en Virginia Tech. (Stratigakos, 2016)

Se entiende –como dice la filósofa Susan Buck-Morss– que la historia es algo que construimos permanentemente, que no es estable, no es fija, sino que es un elemento vivo que cada generación con su mirada, posicionamiento ético, estético, político y crítico es capaz de volver a releer. Con esta mirada se lleva adelante el trabajo de investigación Arquitectas Uruguayas. El proyecto, del que se da cuenta en este texto, es realizado en el Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de UdelAR y tiene como objetivo estudiar la incidencia de las arquitectas tituladas en Uruguay entre 1923 y 1958. El universo de estudio se construyó a partir de la elaboración de un listado de mujeres que egresaron de la Facultad de Arquitectura de Montevideo o que revalidaron su título en la institución. El recorte cronológico entre 1923, año que se recibió la primera mujer, hasta 1958 que terminaron de egresar las profesionales formadas en los planes de estudio de 1918 y 1937 y comenzaron a egresar las formadas en el plan 52, permitió conformar un conjunto de aproximadamente 70 arquitectas. En este marco, la investigación se propone identificar la producción y las actividades disciplinares desarrolladas por ellas y analizar críticamente sus obras en relación al contexto al que pertenecen.

Figura 1: Lista de Arquitectas. Fuente: registro de bedelía, FADU, Udelar.

Julia Guarino	Elodina Balestra	Teresa Troncoso Aguilar	Marta Irene Nuñez	María Marta Pérez Ruiz	Rosa Betty Varela
María Beya Cayo	María Adela Deferrari	Ofelia V. Borrás Torres	Cingerli	Ivonne Esther Brun	Delparo
Adela Yanuzzi	Torres	María A. Bide Vizziano	Alma Beatriz Juele Pons	Ayerbe	Ana María Ruggia
Gyptis Maisonave	Margarita Lasnier	Gloria Astort Suarez	Mabel Luzardo Alonso	María Raquel Ruival	Eyherabide
Sara Morialdo	Ofelia E. Schinca	María del Huerto Grecco	Celia Gladys Hessinger	Radio	Ruth Raquel Gumpport
Selika Cáceres	Laura Freire	Dorita Rosa Di Landro	Parragues	María Rosario Pancrasia	Bathke
Zulma Roncagliolo	Livia Bocchiardo	De Ferrari	María Angélica Carrion	Rodríguez	Sofía Isolda Aguilar Eberl
Nelly De León	María del Carmen	Susana Trujillo	Nylia Elsa Agustoni	Alicia Gonzalez Varela	Margarita Agustina
María Mercedes Martín	Mognoni Portillo	Pedemonte	Etchevery	Carmen Fanny Isabel	Cervieri Rebollo
María Luisa Campiglia	Alicia Noceto	María del Carmen Prieto	Nora Echevarría	Viana Polleri	Bela Grinvald Teicher
Elsa Maggi	Adriana Zinelli	Arpi	Sorensen	María del Pilar Fedele	Ana María Marta
Nelly Grandal	María Luz Morosoli	Lil María Castel Acosta	Angela Delia Introini	Busch	Bachietti Blixen
María Luisa Selasco	Silvia Azzarini	Myriam Julia Abasolo Iza	Araujo	María Isabel Vidal	María Delia Magariños
Inés Caprario	Elena J. Amestoy	María del Carmen	María Rosa Quintana	Ariquistain	Ibarburu
Carlota Malán	María E. Almada	Girardin Piccini	Paulet	María del Rosario López	Fanny Blanca Quijano
Blanca Inzarrualde	Susana Palas	Sara Flora Rybak	Syra Nelly Taroco Aliano	Contreras	Laborde
Selva Oliver	Gloria E. Malinow	Bialagorsky	María Luisa Lacroix	Marina Helga Diez	Luz Celeste Bentancor
Claudina Vidal	María Margarita Gómez	Julia Perla Estable	Neyra de Crocco	Malaquina	Fernandez
Cristina Andreassen	María Canavesi	Beretervide	Julia Ethel Ubiria	Veve Gartenkrot	Marta Ofelia Del Castillo
Beatriz Sarthou	Violeta Bonino	Olga Amelia	Augusto	Operman	Huarte
Nelly Bianchi	Susana Pascale	Beheregaray Liard	Flor de Lis Nuñez Ibarra	Mabel Ubiria Augusto	Mirta Delia Tortorella
Emilia Alperovich	Hebe Doris Bollo	Alba Dall Orto Noceto	María Josefina Gonzalez	Aurea Gómez Vidal	Ruth Margarita
Nira Requena	María Teresa Rosas	María Elena González	Rovira	Alicia Elizondo	Camacho Galarza
Ana Sofía Soiza	Riolfo	Arrieta	Dafne Rodriguez Villamil	Amelia María Laura	Mónica Thea Tobias
Zulema Lipovestky	Celia Oneto y Viana	Myrna Ethel Grajales	Artecona	Cataldi Frosio	Hekler
Anita Quihilliry	María R. Corbacho	González	Beatriz Marina	Hilda Grauzinis Slapelis	Margarita Blanca
Celia Noceto	María Prego Gandós	Marta Gallart Vaccotti	Perraton Rodriguez	Margarita Labacá	Josefina Chao
Esther Berta Schuster	Graciela Sierra Garra	Teresita Arbeleche Ituño	Olga Bentancur Ferrer	Cazalas	Fernandez
Otilia Muras	Dolores Plata Diaz	Nora Susana Pons Sierra	María Nelva Aquistapace	Paloma Raquel Viñales	María Ema Gonzalez
Friné Serrat	María A. De la Sierra	Margarita Blanca	Fonseca	Morales	Aguirre
María Regina Ramón	María Teresa Bruno Serra	Montañez Rodríguez	Nelly Enriquez Ogueta	Fanny Magdalena Talice	María Blanca Nieves
Marta Mendivil	Angelica Cohen	Susana Tosar Errecart	Rosa Lichtensztajn	Lacombe	Furest Ferreira
Ana María Correa	Deambrosio	Carmen Moreno	Jedlina	Angelina Asunción	Graciela Valeta Frugone
Felicia Gilboa	Elvira Godel Perez	Caballero	Marta Ivone Valbi	Garbarini Insaurralde	Susana María Antolia
María Suchanek	Nydia N. Conti	Elsa Julia Gonzalez	Videgain	Belia Jeaanette	Lopez
Susana Giuria	Martha C. Borrat Iraola	Lorenzo	Astrid Victoria	Hronouer Van de	Elena Svirsky Stalovich
María A. Facello	Vivetta Eskenazy Ozmo	María Eugenia Carnelli	Gustafson Candia	Wetering	Ofelia Bister
Elvira Ethel Arias Duarte	Ana María Crespi	Guzman	Ana María Luciardí	Graciela María Cattani	Herschkovich
Marta Salveraglio	Canessa		Bonari	Callelo	

Aspectos metodológicos

La historiografía de la arquitectura en Uruguay hasta el momento tiene una casi total ausencia de la actividad y los proyectos realizados por arquitectas. Una primera aproximación al objeto de estudio dirigió la mirada a la revisión de publicaciones disciplinares y a la realización de un estado del arte desde una perspectiva de género. En este sentido, se identificaron proyectos estudiantiles en las revistas de arquitectura -práctica corriente ya en la década de 1920- que incluyeron tempranamente trabajos de estudiantes mujeres. En 1922 se publicó uno de Eloisa Bouhort, una estudiante de primer año que no llegó a recibirse, y pocos meses después apareció un proyecto realizado por Julia Guarino. Se pudo constatar que en un lapso aproximado de treinta años fueron publicados de manera constante proyectos de estudiantes mujeres en un porcentaje representativo de la población estudiantil de la época. En contraposición, no aparecen publicadas casi ninguna obra de arquitectas. Asimismo, la historiografía arquitectónica uruguaya no hace mención a mujeres, a sus proyectos u obras, exceptuando algunos casos en que trabajaron en equipos con arquitectos. Tal es el caso del Pabellón Martirené del Hospital Saint Bois de Montevideo, realizado por Sara Morialdo y Carlos Surraco, que ha sido señalado por varios trabajos de corte histórico-crítico.

En una segunda instancia, la indagación de archivos arrojó información relevante sobre un buen número de proyectos y obras realizadas por mujeres. Estos archivos se constituyeron en piezas claves de la investigación como documentos que narran la historia de una producción de arquitectura no registrada y silenciosa. En el proceso de investigación se han utilizado diversos repositorios documentales públicos. En particular, cabe destacar el repositorio del Archivo de Patrimonio del Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTO). A partir del trabajo de revisión y búsqueda en este archivo se ha podido verificar la autoría femenina en un número importante de los planos firmados. Sin embargo, estos documentos presentan una dificultad intrínseca que surge de la organización de las tareas dentro del entonces Ministerio de Obras Públicas (MOP). Las arquitectas participaban en diversos roles y en variados equipos de trabajo. En el registro de los sobres de planos del ministerio cada obra cuenta con la participación de múltiples profesionales, por lo que fue difícil establecer el rol específico en cada caso.

En este marco, desde el punto de vista metodológico, otra herramienta fundamental fueron las entrevistas, piezas claves y relevantes para recuperar la voz de las propias protagonistas. En este sentido, se han realizado contactos con arquitectas aún vivas y familiares o actores calificados que tuvieron vínculos laborales o familiares con ellas. Esto permitió corroborar algunas autorías de obras públicas y acceder a materiales y documentos privados a los cuales no se podía llegar de otra manera. Estos diálogos verificaron la hipótesis de que los encargos privados les

fueron más esquivos a las arquitectas y que cuando se dieron, en general provenían del ámbito más cercano. Asimismo permitieron recuperar historias de vida, anécdotas, y datos particulares que son un insumo esencial para comprender las personalidades y las trayectorias de las arquitectas.

La historiografía uruguaya ha señalado que en el novecientos se produjo un cambio de modelo a partir de transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Lo que se ha denominado la primera ola de feminismos en el Uruguay, en las primeras décadas del siglo XX, ha tenido diversas argumentaciones. Algunos historiadores explican el fenómeno como derivado de las políticas planteadas por José Batlle y Ordoñez, particularmente basado en el impulso al proceso de secularización del país. Otros, a la introducción de ideologías de género de la mano de los inmigrantes, a los avances del movimiento sindical o a la conjunción de estos y otros aspectos. En particular, Inés Cuadro (2018) plantea, desde una perspectiva de género, que la emergencia de nuevas culturas políticas, por la circulación de extranjeros y la inserción del país en el sistema capitalista mundial, puso en cuestión la situación de sujeción a la que estaban sometidas las mujeres.

Esta situación habilitó, entre otras cuestiones, un proceso de cambio en la condición de las mujeres. Las pautas demográficas se modificaron, aumentó el empleo femenino, las mujeres tuvieron más acceso a la educación y surgieron respuestas desde el sistema político. A la vez, aparecieron movimientos conformados por mujeres que visibilizaron su condición de dependencia y opresión, reivindicando derechos e igualdad de condiciones con el hombre. Tenían conciencia de que ciertas construcciones culturales tan arraigadas no podían modificarse solamente a través de leyes. Si bien en la primera mitad del siglo XX en Uruguay las mujeres alcanzaron importantes derechos y acceso a estudios universitarios, esto no implicó en forma directa un reconocimiento real de su desempeño como profesionales.

La información que las fuentes primarias arrojaron permitió comprender que, en el caso de la arquitectura, las profesionales mujeres tuvieron posibilidades de acceder a cargos técnicos en distintas oficinas de arquitectura estatales desarrollando una práctica intensa en cantidad y calidad. También dieron cuenta de que los encargos en el ámbito privado, si bien escasos como se ha señalado y se verá, son relevantes en tanto permiten comprender integralmente la trayectoria de las arquitectas, situarlas en el contexto en que les tocó actuar y reconocer sus aportes al hábitat construido y a la cultura. La contrastación entre estas cuestiones que testimonian las fuentes primarias y el estado del arte, que evidenció una falta de reconocimiento y omisión tanto de sus pares contemporáneos como de los trabajos de investigación histórica, pone de relieve la

importancia del trabajo basado en documentos y justifica la metodología adoptada para esta investigación.

Desarrollo profesional de las primeras arquitectas

Las primeras estudiantes de arquitectura en Uruguay transitaron su formación entre dos mundos, el de la *Beaux Arts* y el moderno. Ellas, como muchos de su época, recibieron las enseñanzas del profesor Joseph Carré, quien tuvo la enorme capacidad de ejercer una educación que marcó profundamente a sus estudiantes, formando a jóvenes de espíritu crítico y abiertos a los nuevos enfoques que en aquel entonces se estaban gestando a nivel internacional. La vida en la facultad fue cambiando a lo largo de los años. Las primeras estudiantes debieron forjar un camino nuevo y si bien se encontraron con un ambiente amable y educado, algunas experiencias de la vida universitaria aún les eran ajenas.

Una vez recibidas, las arquitectas en Uruguay desarrollaron su profesión de diversas maneras. Algunas lo hicieron en el ámbito privado, otras en los espacios de la academia y la educación secundaria y terciaria, y otras en el ámbito público. Cabe decir que muchas de ellas tuvieron actuación en más de un campo, combinando la enseñanza y la práctica profesional; estatal, municipal o particular. En los distintos ámbitos laborales de la arquitectura el desarrollo profesional de la mujer fue dispar. Como se verá a continuación, las primeras profesionales tuvieron mayores oportunidades en el ámbito de la obra pública y la docencia, más que en el libre ejercicio de la profesión.

En el seno de la academia, muy pocas mujeres de las primeras generaciones de arquitectas ingresaron a la docencia. En la Facultad, entre las décadas de 1920 y 1940 no lograron obtener cargos destacados ni de dirección. Tampoco accedieron a áreas consideradas fundamentales como los talleres de arquitectura, ámbitos que eran exclusivos de los hombres. Sara Morialdo, por ejemplo, se integró como asistente honoraria en la Cátedra de Resistencia de Materiales entre los años 1934 y 1937.

Promediando la década de 1950 se detectó un ingreso mayor de mujeres a la academia que, a su vez, lograron desarrollar una carrera accediendo a grados más altos. Entre ellas Otilia Muras, Cristina Andreassen, Livia Bocchiardo, Felicia Gilgboa y Nydia Conti que ejercieron la docencia fundamentalmente en el área histórico-crítica. Estas arquitectas docentes estuvieron muchas veces a cargo de espacios académicos, liderando equipos y dirigiendo procesos de construcción del conocimiento que son vigentes hasta el día de hoy.

Figura 2: Otilia Muras con Héctor Gilardi, 1960. Fuente: FADU, Udelar



En relación a la práctica profesional liberal, el registro de proyectos de arquitectas obtenido hasta hoy es escaso. Si bien el acceso al trabajo en el ámbito privado siempre ha dependido de factores relacionales y de contactos, se puede observar como factor común que los encargos a arquitectas provenían fundamentalmente de familiares y vinculados al programa doméstico.

En muchos casos, las arquitectas trabajaron en el ámbito privado en sociedad con quienes fueran sus cónyuges. Esta situación de doble asociación, familiar y laboral, tiene a nivel internacional ejemplos muy conocidos (Margaret Macdonal y Charles Rennie Mackintosh, Aino Marsio y Alvar Aalto, Ray Kaiser y Charles Eames, entre otras). En Uruguay podemos encontrar duplas como: Grandal-Scheps, Muras-Giraldi, Reverdito-Gilboa y Villar Marcos-Pascale. Estos estudios de arquitectos tuvieron una producción muy numerosa, ganaron premios en concursos y desarrollaron una obra intensa en cantidad y calidad.

En el ámbito público, las cifras muestran que los puestos de trabajo en la administración del Estado en Uruguay se multiplicaron por cuatro en los 20 años comprendidos entre 1936 y 1956. Este fenómeno puede explicarse en algunas políticas implementadas en el retorno del batllismo al poder como la ampliación del papel del Estado, la creación de más empresas estatales y la realización de obra pública. Este último aspecto en particular permitió que desde mediados de la

Figura 3: Edificio ING Bank, Susana Pascale con Julio Villar Marcos, década de 1980. Fuente: FADU, Udelar.



década de 1940 se abrieran múltiples oportunidades para los arquitectos en la administración pública mientras, sincrónicamente, aumentaba en forma significativa el número de mujeres que obtenían el título de arquitectas. Este proceso derivó en que un importante número de arquitectas se integraron a las oficinas técnicas estatales. Entre ellas, Gyptis Maisonnave como delegada en el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria, Nelly de León y su trabajo en la oficina de INVE, Selva Oliver en la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Salud Pública, Friné Serrat en el Consejo Departamental de Flores y las empleadas en la Oficina del Consejo Departamental de Montevideo: María Luisa Campiglia, Regina Ramón, Marta Mendivil, Alicia Noceto, María Corbacho y María Prego.

La Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

El caso de la Dirección de Arquitectura del MOP es en extremo particular y merece especial atención. Fue un espacio donde un buen número de arquitectas pudieron ejercer la profesión en condiciones equiparables a las de sus colegas hombres. En el periodo analizado trabajaron allí las arquitectas Julia Guarino, Adela Yanuzzi, Sara Morialdo, Zulma Roncagliolo, Elsa Maggi, Nelly Grandal, Ines Caprario, Claudina Vidal, Beatriz Sarthou, Nelly Bianchi, Maria Teresa Bruno y Elvira Godel. De manera adicional, la oficina contaba con cargos de dibujantes y otros funcionarios técnicos, entre los cuales se constató también una importante presencia femenina.

Es de orden situar la producción de estas profesionales en el marco de su tiempo. Desde finales de los años treinta, gracias a una apuesta política de fomento a la obra pública que adquiere gran relevancia durante las dos décadas siguientes, se construyen edificios institucionales con el objetivo de representar la imagen de un Estado moderno. En aquellos años, a través del llamado a concursos públicos, se concretaron una serie de edificios como la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria (1936) de los arquitectos De Los Campos, Puente, Tournier ó la Bolsa de Comercio (1936), Caja de Jubilaciones y Pensiones (1937) y la ANP (1939) de la dupla conformada por Beltrán Arbeleche y Miguel Ángel Canale. Estas obras evidencian un nuevo enfoque, de renovación y monumentalidad, que buscaba hacer una arquitectura para el Uruguay mediante una gran abstracción geométrica, superficies depuradas, materiales nobles y un cuidado diseño en la composición lleno-vacío. Edificios que integran conceptos formales tradicionales, proporciones clásicas con la jerarquización de algunos elementos, que le otorgan el carácter monumental necesario para representar a dichas instituciones públicas. La atención a la materialidad y el buen estado de conservación de estas obras dan cuenta de la conciencia de los proyectistas de que estaban construyendo una infraestructura pública destinada a durar en el tiempo y con el menor coste posible de mantenimiento.

El grupo de profesionales que se desarrolló en la arquitectura pública fue partícipe de los cambios que el desarrollo de la arquitectura moderna tuvo en Uruguay, acompasando el debate disciplinar y revelando, a través de sus obras, un compromiso social y cultural con su tiempo y su contexto. En términos generales la enorme producción de calidad que se realizó desde el ministerio en estos años no ha sido puesta en valor ni incluida en los textos más relevantes de historia de la arquitectura en el país. Sin embargo y en forma lateral, aparecen algunos arquitectos y algunas de sus obras, en publicaciones de la época y en trabajos más recientes. Sin embargo, no aparecen los proyectos de arquitectas. Su actividad fue invisibilizada por la cultura arquitectónica y la historiografía casi por completo.

La primera profesional en ingresar a la Oficina de Arquitectura fue Julia Guarino, que comenzó a trabajar allí inclusive antes de recibirse. Hacia el final de la década de 1920 le siguieron Adela Yannuzzi y Sara Morialdo. Esta situación constituyó una clara señal de apertura, en consonancia con las políticas de promoción de la mujer que se venían desarrollando en Uruguay desde la primera presidencia de Batlle y Ordoñez. (Duffau y Pellegrino, 2016).

A mediados de la década de 1940 la Dirección de Arquitectura tuvo un crecimiento en su plantel técnico que se puede explicar en una muy importante financiación de obra pública a partir del gobierno de Amézaiga. El gran volumen de obras públicas emprendidas demandó de un saber especializado para materializar esas políticas. Hacia el año 1947 la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras públicas contaba con 50 técnicos, entre los cuales 7 eran mujeres, representando así un 14% del equipo. Si pensamos que hasta ese año habían egresado de la Facultad de Arquitectura tan sólo 13 mujeres, significa que más de la mitad ocuparon cargos técnicos en oficinas públicas.

Las intervenciones que estas profesionales realizaron en la Dirección de Arquitectura del MOP quedaron registradas en distintos documentos del archivo de esa oficina y han sido revisadas y sistematizadas en el marco de esta investigación. Con esa información de insumo se han elaborado algunas reseñas primarias y el listado de las obras en las que participó cada arquitecta. Los párrafos que se comparten a continuación constituyen una síntesis de la producción de algunas de estas profesionales y son la base del trabajo *Primeras Arquitectas Uruguayas* que el equipo está desarrollando.

Julia Guarino, de origen italiano, realizó su formación secundaria en liceos de Montevideo e ingresó en la Facultad de Arquitectura en 1916. En julio de 1923 culminó sus estudios universitarios y se convirtió en la primera arquitecta egresada del país y una de las primeras en Latinoamérica. En 1920 ingresó como dibujante en la Dirección de Arquitectura del MOP. Desempeñó su actividad técnica primero como dibujante, luego como arquitecta y después como Jefa de Departamento, donde tuvo a cargo seis secciones con más de cuarenta técnicos y personal administrativo. Finalmente, llegó a obtener el cargo de Subdirectora. Trabajó en el ministerio hasta pasados los 70 años de edad.

Figura 4: Escuela de Vitivinicultura, Julia Guarino, 1944. Fuente: Archivo de Patrimonio, MTOP.



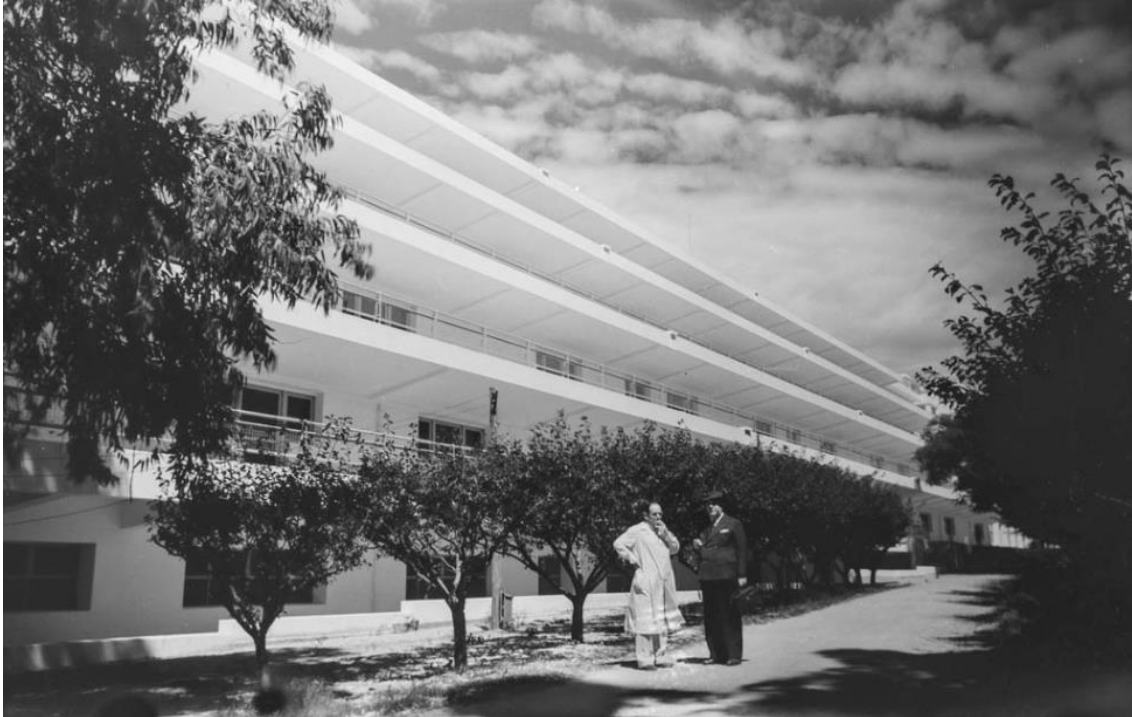
Si bien allí realizó obras de diversos programas, el fuerte de su producción fueron los edificios educativos. Fue responsable de una serie de proyectos de escuelas, ampliaciones, anteproyectos y ejecutivos que presentan distintas respuestas al problema de los espacios de enseñanza. Son además, en su mayoría, obras en el interior del país, por lo que revisten un interés agregado en cuanto al despliegue de infraestructuras públicas de calidad en todo el territorio. Entre las obras que tuvo a su cargo en el ministerio se puede mencionar la ampliación Escuela N°4 de San Carlos (1926), la Escuela de Toledo N°129 (1931), la Escuela N° 110 de Canelones (1932), las Escuelas Rurales N° 15, 45 y 60 (1939), la Escuela N° 39 de Pueblo Centenario (1940), la Escuela al aire libre en Trinidad (1943), la Escuela Agropecuaria en Durazno (1943) y la Escuela de Vitivinicultura Presidente Tomás Berreta en Las Piedras (1944). El caso de la Escuela de Enología tiene un interés agregado, ya que en la misma obra intervinieron a lo largo del tiempo otras dos profesionales, María Teresa Bruno en 1962 con una propuesta no construida y Nelly Bianchi en 1969 con el proyecto de ampliación.

Adela Yanuzzi fue la primera mujer nacida en Uruguay en terminar la carrera de arquitectura en el país ya que a Julia Guarino le siguió María Beya Cayo que era española. Egresó de la Facultad de Arquitectura en 1924, hija de trabajadores inmigrantes de origen italiano, se convirtió junto a otras de sus hermanas en la primera generación de profesionales de la familia. Trabajó en la Dirección de Arquitectura desde la década de 1920 a la de 1950. Allí estuvo involucrada en varias decenas de proyectos de la más diversa índole, sin embargo, su mayor dedicación estuvo en los programas escolares. Con este perfil, trabajó en el diseño de más de treinta escuelas primarias, en particular en el ámbito rural, en los departamentos de San José, Colonia, Rivera y Río Negro. Entre sus obras en este programa se destacan la escuela "Dinamarca" n°147 (1930-1934) y la escuela "Japón" n°72 (1931) ambas en el barrio Buceo de Montevideo. Asimismo, realizó, en colaboración con el arquitecto Arturo Martí, la escuela n°50 en San José (1934-1942) y en colaboración con los arquitectos Salvador Larrobla y José Pedro Alberti, las escuelas n°9 y n°104 en el barrio La Teja de Montevideo (1943). Trabajó de manera individual y en equipo dentro de la oficina en diversos roles, colaborando en múltiples ocasiones con colegas cuya trayectoria ha sido destacada por la historiografía y la crítica.

Sara Morialdo ingresó a la Facultad de Arquitectura en 1927 y transitó la carrera como una estudiante destacada según su escolaridad y los múltiples proyectos de estudiante publicados en las revistas especializadas. Egresó en 1933 siendo la quinta mujer arquitecta en Uruguay. Ejerció la docencia en la Facultad de Arquitectura por un breve lapso de tiempo, pero su desarrollo profesional se dio fundamentalmente como técnica en oficinas estatales. Trabajó en el Ministerio de Salud Pública, donde realizó con Carlos Surraco el Pabellón Martirené del Hospital Saint Bois entre 1938 y 1942 y el pabellón de ciegos del Asilo Piñeiro del Campo en 1940.

Fue en la Dirección de Arquitectura del MOP donde ejerció la profesión por más tiempo, con una intensa actividad entre 1944 y 1954. Allí desarrolló, entre otras obras, el proyecto para el Hogar Agrario Femenino en Las Brujas (Canelones, 1945), el Asilo escuela para ciegos en Montevideo en 1946 y la Escuela Industrial de Guichón en Paysandú en 1950. Entre 1947 y 1949 se encargó de la dirección de obras del liceo de Las Piedras, proyectado por los arquitectos Agustín Carlevaro y José Scheps, colegas de la Dirección de Arquitectura. Esta experiencia seguramente le sirvió para encarar el proyecto completo del liceo de Trinidad en 1954, en el marco del Plan de Edificios Liceales.

Figura 5: Pabellón Martirené del Hospital Saint Bois, Sara Morialdo y Carlos Surraco, 1938 y 1942. Fuente: FADU, Udelar.



Elsa Maggi nació en Mercedes y a los 17 años se trasladó a Montevideo a estudiar arquitectura. Vivió en la casa de la familia de Nelly Grandal hasta que se recibió en 1945. Trabajó en ANCAP, como ayudante en el proyecto ejecutivo del edificio central, pero su actividad como arquitecta del Estado se desarrolló fundamentalmente en la Dirección de Arquitectura del MOP. Trabajó en múltiples proyectos entre los cuales se encuentran el Hospital departamental (Flores, 1946), las escuelas nº 46 de Tacuarembó (1950), nº 24 de Montevideo (1950), nº 24 de Soriano (1960), nº 7 de Soriano (1965), el Liceo Batlle y Ordoñez de Lavalleja (1951) y el Instituto Normal de Cerro Largo (1969). Su obra más importante en escala y complejidad fue el liceo nº6 Francisco Bauzá (Montevideo, 1957). Se jubiló a los 50 años.

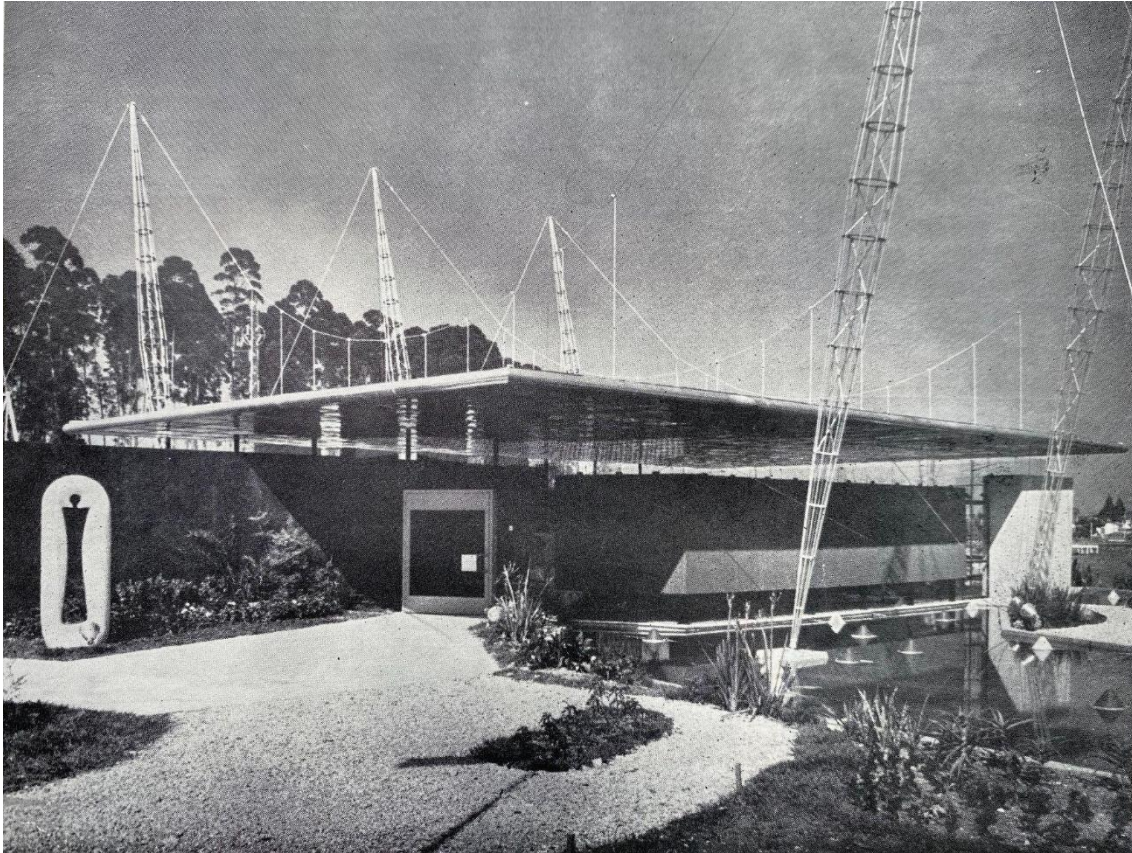
Nelly Grandal asistió a la Sección Femenina de Secundaria y comenzó sus estudios de arquitectura por recomendación de un docente de matemáticas, quien entendió que por sus aptitudes ser arquitecta sería una gran oportunidad. En la facultad su referente y maestro fue Julio Vilamajó, egresó en 1945. Ingresó a la Dirección de Arquitectura del MOP recién recibida y trabajó de forma ininterrumpida hasta 1975. En este espacio abordó una multiplicidad de programas y escalas: proyectos y dirección de obras de escuelas, escuelas técnicas, paradores turísticos, pabellones y hasta algunas cuestiones de planificación.

Entre su vasta obra se destacan los Los paradores para La Pastora y Playa Brava de Punta del Este proyectados junto al arquitecto Roberto Rivero (1949-1951), el pabellón de Uruguay en la Feria Internacional del Parque Ibirapuera (1954), la planificación de la Exposición Nacional de la Producción que se realizó en Montevideo en 1956, la ampliación de la Escuela Industrial del Cerro (1961), la Escuela Industrial de Pando y el proyecto del Memorial de la Independencia en la ciudad de Florida (1975). En su obra se pueden reconocer, como líneas invisibles, ciertas permanencias y gestos comunes. Continuidades que enlazan su tiempo de estudiante con su larga trayectoria, a través de las cuales siempre es posible reconocer su encuentro con Vilamajó.

El registro de obras y proyectos realizados por estas técnicas permite inferir que la cantidad de proyectos a cargo así como las diferentes escalas de obras que abordaban, eran similares a la de los arquitectos. Como demuestra la obra de Julia Guarino, Adela Yanuzzi, Sara Morialdo, Elsa Maggi o Nelly Grandal, queda en evidencia que eran capaces de desarrollar arquitecturas de calidad puestas en las mismas condiciones que sus colegas hombres, ya sea formando equipos o en forma individual. En particular, Nelly Grandal y Elsa Maggi forman parte de una renovación generacional que, a partir del proyecto y de la construcción de edificios en clave moderna, incidieron profundamente en los debates disciplinares y en la cultura visual y material en todo el territorio de Uruguay.

En otros casos, la revisión del archivo arrojó obras singulares firmadas por otras profesionales. Entre ellas, Elvira Godel con el Hogar Rural (Rivera, 1964), Maria Nelva Aquistapace en el Liceo Colonia Valdense (Colonia, 1968) y Dora Álvarez en la Ex Dirección de Transporte (Montevideo, 1975). Estas profesionales pertenecen a una generación posterior, egresadas ya casi sobre la década de 1960 y quedan por fuera del arco temporal que aborda este trabajo. Sin embargo, el hallazgo de estas obras abre nuevos focos de interés para seguir profundizando en la línea de investigación sobre las arquitectas en Uruguay.

Figura 6: Pabellón Ibirapuera Bienal de San Pablo, Nelly Grandall 1954. Fuente: FADU, Udelar.



Resultados y líneas abiertas

En el transcurso de la investigación se han evidenciado las dificultades que tuvieron las arquitectas para desarrollar su profesión en condiciones de igualdad con respecto a los arquitectos, no tanto en relación a las oportunidades laborales -que aunque existieron, fueron salvadas con creces por las profesionales-, sino fundamentalmente en el reconocimiento social y disciplinar del

valor de su aporte. La omisión historiográfica constatada no se corresponde con la calidad y cantidad de la obra relevada, teniendo en cuenta además que el universo de producción es mucho más vasto de lo que se ha podido identificar hasta el momento.

Por otro lado, cabe señalar que la gran cantidad de documentación relevada está siendo incorporada al Centro de Documentación del Instituto de Historia. Como archivo público, la información allí volcada estará disponible para otras investigaciones. La posibilidad del archivo es también un reconocimiento a la labor de estas profesionales y constituye un valor agregado entre los resultados esperados de esta investigación. Este repositorio pretende ser colaborativo y en constante crecimiento y habilitará a cartografiar la obra de las mujeres en el diseño, el paisaje, el urbanismo y la arquitectura.

En un futuro inmediato, el equipo de investigación se propone difundir los resultados de la investigación en una publicación que, con una nueva mirada de la historia de la arquitectura, ponga en valor el trabajo de las primeras arquitectas en Uruguay. En el mediano plazo se pretende extender al arco temporal definiendo subetapas que permitan llegar hasta la contemporaneidad y tracen un mapa de larga duración respecto a la contribución que las mujeres han realizado al campo disciplinar.

Agradecimientos

Es indispensable el agradecimiento a las distintas contribuciones y apoyos recibidos en el desarrollo de la investigación. Entre ellos, a la Oficina de Patrimonio del MTOP, a las dependencias del FADU que colaboraron en las búsquedas y a las familias de las arquitectas que han colaborado con su tiempo y dedicación y han compartido preciados materiales y memorias.

Referencias

- Biglia, Bárbara y Vergés Bosch, Núria. Cuestionando la perspectiva de género en la investigación. *REIRE: revista d'innovació i recerca en educació*, ISSN-e 2013-2255, Vol. 9, Nº. 2, 2016.
- Buck-Morss, Susan. Hegel, Haití y la historia universal. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Cuadro Cawen, Inés. Feminismos y política en el Uruguay del novecientos. Internacionalismo, culturas políticas e identidades de género (1906-1932). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2018.
- Duffau, Nicolás y Pellegrino, Adela. Población y sociedad, en Caetano, coord., Uruguay, Reforma Social y democracia de partidos, Tomo II, 1880/1930. Montevideo: Planeta-Fundación MAPFRE, 2016.
- Stratigakos, Despina. Where are the women architects? Princeton University Press, 2016.